

años. Su fantasía era asombrosa. Por desgracia para quienes quisieran creer literalmente en esos cuentos, el Conde de Witte era primo suyo, y el famoso estadista dejó escritas sus memorias, publicadas en *Pravda* por el Soviet, en 1918, y en traducción de Garmolinsky en Nueva York y Londres en 1921, y en ellas se le sigue la pista a Helena Petrovna durante los veinticinco años que sus adeptos llaman "el período velado" de su vida. Este es su record, tal y cual nos lo presenta en *The Mysterious Madame* (New York: Brewer, Warren & Putnam: 1931) su biógrafo más reciente, Mr. C. E. Bechover Roberts:

Helena Petrovna se le fugó a su marido con un capitán de barco que la llevó a Tiflis y la dejó abandonada allí. La nueva Ariadna hubo de luchar por la vida al hallarse sola en tierra extraña, sin renta ninguna. En un circo constantinopolitano vistió *maHa de équestrienne*. Después fue, sucesivamente, querida de un cantante de ópera, de un baronzuelo *roué, et des autres*. De uno de ellos quedó en cinta: dió a luz y perdió a su hijo. Vivo aún su marido legítimo, regresó a la civilización occidental en calidad de *medium* espírita; llegó de Europa a los Estados Unidos por 1870, y, sin mediar previo divorcio suyo, se casó con Mr. M. C. Bettanelly, "joven y acaudalado comerciante de Filadelfia". Entonces tuvo ocio.

Entonces tuvo ocio, digo, y leyó mucho. Leyó la admirabilísima obra de Zeller sobre Platón y la de King sobre los *Gnósticos*; se empapó en la *Masonic Encyclopaedia* de Mackenzie, y en los libros de magia de Dunlop, de Salverte, de Joseph Ennemoser, y de Des Mousseaux; y, especialmente, se encantó con los grandes escritos místicos de Eliphaz Levi. No poseía el sánscrito, pero conoció en traducciones inglesas algunos de los libros sagrados de la India, y, de toda esta lectura, formó el cuerpo material de la honda religión que su temperamento y su experiencia de la vida le habían infundido.

Mr. Bechover Roberts ha hecho buena labor de sabueso. A él le agradecemos tener compilados los detalles externos de la vida de la gran mujer. Su libro es, por ello, superior al de Alvin Boyd Kuhn (*Theosophy*, New York: Henry Holt & Co.) también acabado de publicar. Mr. Kuhn escoge detalles de la vida de Madame para presentarlos, y oculta lo que le parece que pueda en alguna forma denigrarla; y nos deja un retrato en el que los escépticos no podemos creer. En la Blavatsky verdadera sí creemos los escépticos. La Blavatsky verdadera me conmueve profundamente. Muchachota voluntariosa, inteligente, casada porque le habían picado el amor propio sus conocidos; qué diecisiete años los suyos! A un solterón como yo, que no ha tenido ni querida siquiera, sino que ha recogido las migajas amargas del amor que son la única vianda de los banquetes de prostíbulo, se le permitirá confesar que toda su vida ha soñado

A monumental contribution to the literature of peace

THE FIGHT FOR PEACE

By DEVERE ALLEN

Editor THE WORLD TOMORROW

HARRY ELMER BARNES says this book "is the most comprehensive, uncompromising, and diversely useful contribution ever made to the peace movement in any language... it deserves to rank with the contribution of such writers as Henry George, the Webbs, Devine, Thomas Mott Osborne, Havelock Ellis and other leaders in the campaigning for human progress and decency".

The entire history of the peace movement is covered here and an exhaustive survey of the present status of the movement is given. The author has canvassed the whole literature of the field, intelligently selected it, digested it and presented it in logical and convincing fashion \$ 5.00.

THE WORLD TOMORROW BOOK SHOP
52 Vanderbilt Avenue
New York City

Mention of *Repertorio Americano* is the best introduction to our advertisers.

como con un paraíso con la primera noche de bodas. El cine ha vulgarizado esto. Para mí, la cuestión es profundamente religiosa. Se ha de llegar al tálamo, me digo, purificado, puro, encendido de amor. ¡Oh el olor del cuerpo virgen de la amada mujer! Los pueblos más esencialmente místicos, el hebreo y el hindú, han expresado la más profunda experiencia mística en términos del primer ayuntamiento de desposados. Yerra quien quiera ver canción sólo carnal en el *Cantar de los Cantares*. Yerra también quien en tan honda experiencia de la carne desconozca la experiencia mística. Y bien, tengo la vanidad de creer al General Nicéforo Blavatsky semejante mío. No es vanidad excesiva. Nicéforo Blavatsky, a quien llamaban "el cuervo calvo", habría, toda su vida, soñado mi sueño, comido las migas que yo. Se comprende la decisión suya de aceptar sin titubeos la mano de Helena Petrovna. Me atrevería a decir con certeza intuitiva que él no oyó nada de lo que los demás oyeron de labios de la novia en la ceremonia de su casamiento, que oía sólo el ritmo de su sangre tocando himnos de triunfo. Pero Helena Petrovna no le amaba. Ella iba de otro modo al lecho nupcial. "El cuervo calvo" le debió de haber parecido, aquella noche y muchas noches más, grosero, feo, asqueroso. Cuando, entre sus adeptos, pretendía virginidad, Madame Blavatsky, y basaba su aserto en que sus bodas con el General jamás se habían consumado, creo que esto último era verdad. ¿Y el capitán de barco con quien huye? También a éste le debe de haber negado sus encantos; por eso quizás la abandonó. He aquí, pues, la experiencia de esta

niña, en lucha titánica contra la lujuria de los hombres. Arrodíllate delante de mí, le decía el Maligno a Jesús, y te daré todo el oro del mundo. ¡Siempre la lucha tremenda! Otra cosa son las luchas fingidas de doncellas que no lo son, que describe el divino Pietro Aretino. Esto era serio. Y después, la caída. El un amante, y el otro. El estómago que vive de la carne del vientre. ¡Oh, qué amarga es la vida! Helena Petrovna, sin embargo, no sucumbe. La sostiene la sed espiritual que lleva en las entrañas. Las mujeres vulgares necesitan, cuando llevan esa vida, embriagarse constantemente. El Dionysos pandemos es el de las grandes borracheras corporales. Era otro el Dionysos que consolaba a esta Ariadna.

Antros del Tibet, ciudades sepultadas, arenas interminables de desiertos hollados sólo por los flamígeros pies de ciclones más fuertes que los dioses de las mitologías conocidas, crueldades del vuduismo, hombres milenarios que se transforman en enormes buitres de pico de obsidiana y se alimentan sólo del útero de las doncellas que apresan con sus garras de bronce, ¡ah!, lo difícil de comunicar a los hombres las experiencias del espíritu, y lo imperiosamente necesario, sin embargo, que es manifestar esas experiencias. Así surge el relato fantástico que los prosaicos llaman mentira porque no tienen dentro de sí la clave para entender su realidad, y que los meramente bobos creen literalmente, porque, más bien que fe, lo que tienen es credulidad, que es el cadáver de la fe.

¡Qué hallazgo el de Madame Blavatsky cuando encontró las obras que he mencionado! Era, para ella, aprender un nuevo y maravilloso idioma. Esta gente sí sabía decir las cosas. Esta gente hablaba el idioma esencial. Esta gente decía lo que ella sentía, lo que todos los grandes espíritus han sentido siempre. Y, plagiándolos descaradamente, hizo un mosaico de libro la Blavatsky al que llamó *Isis Unveiled* (Isis desnuda, o sin velo) que publicó en 1877, y *The Secret Doctrine* (La doctrina secreta) que dió a la imprenta en 1889. Entretanto, con el Coronel Henry S. Olcott, había fundado, el 17 de noviembre de 1875, la *Theosophical Society* en Nueva York, con los fines siguientes: Hacer efectiva la confraternidad universal; estudiar y dar a conocer las antiguas religiones, ciencias y filosofías; e investigar las leyes naturales y desenvolver las potencias divinas latentes en el hombre. Había jugado con el espiritismo y estaba envuelta en los famosos fraudes de los hermanos Eddy y de Kattie King. El espiritismo norteamericano había sufrido honda sacudida. Los primeros teósofos de su Sociedad fueron espiritistas descontentos. Madame Blavatsky decía estar en comunicación psíquica y física con los mahatmas gemelos Kut Jumi (Koot Hoomi) y Morýa, quienes le *precipitaban* mensajes desde los confines del Tibet dondequiera que estuviese. La literatura bra-